

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

El divino Maestro, ha golpeado nuevamente en la puerta de la comunidad de Albano. A las 15,30, en el reparto San Raffaele, ha invitado a las bodas eternas a nuestra hermana

VONA ANGELA Sor MARIA ANTONIETTA
Nacida en Frosinone el 28 de septiembre de 1924

De su antigua tierra de Ciociaria, rica de tradiciones seculares, Sor M. Antonietta había heredado la firmeza, la constancia, la bondad, la sencillez y la laboriosidad. Entró en la Congregación en la casa de Roma, el 2 de junio de 1944, a los veinte años de edad. Vivió el tiempo de formación dedicándose con entusiasmo, al apostolado técnico en el taller de encuadernación de la comunidad "Divina Provvidenza". En esta casa vivió el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1948.

Siendo joven profesa, se dedicó a la difusión en las familias y colectiva en las diócesis de Nápoles y Caltanissetta, manifestando el deseo de llegar también a los más alejados lugares para llevar a todos la palabra de la consolación y de la esperanza. Conservó en su corazón esta pasión apostólica también cuando, por treinta años consecutivos, desde 1952 a 1982, fue llamada a desempeñar el servicio de cocinera en las comunidades de Roma, Albano y Alessandria. Estaba convencida que su vida donada día a día al Señor, era un ofrecimiento agradable a Él para la salvación de los hermanos.

Desde el año 1982, se encontraba en Albano, dedicada a los servicios varios en la comunidad, especialmente en el cuidado del guardarropa, en la lavandería, en la cocina y en la atención de los huéspedes. Siempre encontraba el tiempo para visitar a las enfermas del hospital y llevarles una sonrisa, una palabra buena y cosas de primera necesidad. Estaba abierta a las necesidades de los hermanos y de las hermanas y le agradaba repetir: «La caridad está sobre todo».

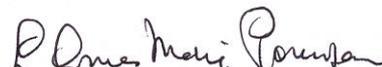
Sor M. Antonietta amaba la vida, la naturaleza y las flores. Participaba con alegría a la vida comunitaria y realmente vivía expandiendo a su alrededor el perfume de la caridad y de la generosidad. Sus actitudes benévolas y su palabra sabia, según el testimonio de las hermanas, eran como el cemento que liga y une los ladrillos en la construcción». De hecho, de sus labios salían palabras positivas, de edificación y de incitación al bien. Era muy ligada a la familia natural y oraba por el sobrino sacerdote y sus tareas pastorales.

Aproximadamente ochos años atrás, debido a la disminución de sus fuerzas y especialmente por problemas respiratorios y cardíacos, se inserta en el reparto San Raffaele. Fue para ella un paso no fácil que supo aceptar con disponibilidad y fe. En aquel último tiempo, sus condiciones físicas se han ido agravando a causa de un tumor intestinal que, dada su edad y condiciones generales, ha sido curado sólo a través de terapias paliativas. Consciente de la gravedad de su situación, se recogía con gusto en silencio para unirse plenamente a su Señor con el deseo de hacer su voluntad.

Hoy, justo en la solemnidad del Divino Maestro, se realiza, para Sor M. Antonietta aquella palabra que siempre ha sido para ella motivo de esperanza y de consolación: «No se turbe tu corazón... en la casa de mi Padre, hay muchas moradas... voy a prepararles un lugar... los llevaré conmigo para que donde estoy yo estén también ustedes».

Agradecidas a esta querida hermana, por su testimonio de fe y de amor, de dedicación y de sacrificio, le deseamos que pueda gozar finalmente el gozo eterno, en la grande Familia Paulina del Paraíso.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 30 de octubre de 2016.